



En punto á moral, merece mucha atencion este filósofo; ora se le quiera considerar como una preparacion del Evangelio, ora hubiese podido deducir de los primeros apóstoles las grandes verdades que proclama, pues que procura en todo acontecimiento, precepto ó personaje, ya ingeniosamente, ya como sofista, deducir lo que mejor favorece á la moralidad humana (1).

Aquel grande que Filon esperaba para regenerar su nacion, habia venido á ella; pero los suyos no lo conocieron, porque esperaban encontrar en él los caracteres de libertador temporal de victoria y de venganza; por lo cual, habiendo sido repudiados, vieron llamada á otra gente á cultivar la viña de Dios. Entónces quizá abrazaron los esenios el cristianismo, y presentaron los primeros ejemplos de la vida monacal; los demas cesaron de disputar cuando Roma cumplió en ellos la prediccion de Cristo. Sin embargo, los fariseos conservaron un simulacro de sanedrín en Galilea, y fundaron en Tiberia, de una escuela de intérpretes, famosa entre su nacion en todo el mundo, y que continuó las que se habian perpetuado desde los tiempos de Esdras, las cuales habian conservado la *cábala* ó tradicion, venerables

(1) «Repreensible es quien celebra la nobleza como sumo bien y causa de gran bien, y cree noble al que nace de un matrimonio ilustre y rico... Han de llamarse solamente nobles los prudentes y justos, aunque sean hijos de siervos... Por consiguiente, la nobleza, si Dios le diese voz humana, creo que diria: El buen nacimiento no sólo se estima por la sangre, sino por los hechos y por las inclinaciones; vosotros, al contrario, amais lo que yo aborrezco, y reprobais lo que á mí me agrada.» *Filon*.

«Una vida, por larga que fuese, no bastaria para decir las alabanzas de la igualdad y de la justicia que procede de ésta. Porque la igualdad es madre de la justicia... En la ciudad produce la democracia, ó la administracion popular, la mejor y más legítima especie de gobierno... sin ser agitados por la olocracia, en la cual la multitud lo destruye todo.» Entre los hebreos no habia nobleza de estirpe, sino aquella sola que se deriva de la ciencia y de las armas, y por cuyo medio podia ascender el último hombre hasta la dignidad de jefe del sanedrín y del Estado.

Véase á Matter, *Hist. crit. du Gnostic. Sect. I, capítulo 1.*

restos de la ciencia primitiva, tan antigua como el hombre, áun cuando no se quieran aceptar como auténticos el *Libro del hombre* y las *Diez hojas*, obras de Adam, y el *Ishirah* de Abraham. Debeis saber (dice Maimónides en el prefacio al *Seder Zerahim*) que los preceptos transmitidos por Dios á Moisés fueron acompañados de una interpretacion, habiendo dado Dios primeramente el texto y despues la explicacion. Cuando Moisés volvia á su tienda, primeramente se encontró con Aaron, á quien repitió el texto y el comentario, tales como los habia recibido. Cuando Aaron fué á colocarse á la derecha de Moisés, entraron Eleazar é Itmaro sus hijos, á quienes repitió Moisés lo que habia hablado con Aaron. Despues que Eleazar é Itmaro se hubieron colocado el uno á la derecha y el otro á la izquierda de Moisés, entraron los setenta ancianos de Israel, que fueron instruidos por Moisés de la misma manera. Todo el pueblo vino despues buscando al Señor; y se le predicaron las mismas cosas hasta que todos las hubieron oido. Moisés entónces se retiró, y Aaron repitió á los que quedaban lo que ya cuatro veces habian oido. Despues se retiró Aaron, y Eleazar é Itmaro repitieron á los ancianos y al pueblo lo que habian oido cuatro veces. Despues de retirarse Eleazar é Itmaro, los ancianos volvieron á repetir al pueblo cuanto habian oido ya cuatro veces. Josué y Fineas enseñaron estas cosas á sus sucesores, por cuyo medio continuó la cadena de las tradiciones sin interrumpirse hasta los tiempos de Júdas Hakadosh, fénix y ornamento principal de su siglo, por el cual fueron reunidas y escritas.»

Fuera de Palestina se formó una *cábala* diversa de la antigua, introducida por Akiba, presidente de dicha escuela y el más docto de los rabinos. Favoreció éste la insurreccion de Barcocebas, preconizándole como el verdadero Mesías, ya porque lo juzgase tal, ó porque creyese que habia de regenerar de algun modo á la nacion, y lo sirvió hasta de escudero áun cuando pasaba de cien años. Hecho prisionero, fué condenado á muerte, la cual recibió con regocijo, recitando la oracion ritual bajo el cuchillo del verdugo que la cortó hasta la mitad. Fué sepultado entre veinticuatro mil dis-



cípulos suyos, y con su muerte pereció la gloria de la ley.

Precisamente el dia en que moria el último doctor de la ley oral, nació Júdas, el santo ó el príncipe (*Jehudah anassi ó ahadosh*), descendiente de Hilel, que habia predicado por fundamento de su religion el amar al prójimo como á sí mismo. Desesperando Júdas de la regeneracion de su patria, sobre cuyas reliquias pesaba Roma armada, y á fin de consolar á sus compatriotas esparcidos por toda la tierra, á cuyo extremo podria conducirlos la letra del texto hebreo, reunió por escrito las tradiciones que transmitidas de viva voz se hubieran perdido ó alterado, y compiló la *Misna*, esto es, ley secundaria (1). Le siguieron una serie de intérpretes y comentadores, cuyas obras constituyen la *Guemara* ó gran glosa, la cual forma con la *Misna* el *Talmud*, ó sea doctrinal.

Dos son las *Guemaras*: la de Jerusalem, reunida en un volúmen por el rabino Simon ben Jocai, y la de Babilonia, principiada por el rabino Ascés, muerto el año 427, y completada en doce volúmenes, 73 años despues, por el rabino José. Esta es más famosa y completa, como fruto maduro de escuelas que se conservaron florecientes hasta el siglo XII; pero la de Jerusalem, más limpia de intrusiones, suministra mayor luz sobre la antigüedad. Los rabinos comparan la Biblia con el agua, la *Misna* con el vino, la *Guemara* con el hipocras, y en otra parte la primera con la sal, la segunda con la pimienta, y la última con los perfumes. Eliezer decia en el lecho de muerte á sus discípulos: *Lee las escrituras, y ateneos al Talmud*; y otro rabino escribe: *El mismo Dios lee el Talmud, se somete á sus preceptos, y su capítulo predilecto es el de la Ternera roja.*

Procediendo de Dios por medio de Moisés la ley escrita y la oral, que es su interpretacion

(1) Pudieran oponerse á los detractores de ésta poderosas autoridades cristiana que la elogian como á propósito para comprender algunos pasajes oscuros del código sagrado. Véase el Diccionario del prof. De Rossi.

Está haciendo una version del Talmud el abate Chiarini, profesor en Varsovia, en preparacion de la cual imprimió la *Théorie du judaisme*. París, 1830.

ó aplicacion, ambas merecen igual fe. La ora se dirige á ilustrar la escrita, apoyándose en cinco puntos cardinales: 1.º explicaciones tradicionales, que un ligero raciocinio basta para encontrar en la escritura: 2.º el derecho dictado por Moisés: 3.º el derecho que se deduce por raciocinios de aquel escrito, en el cual es menester recorrer las diversas opiniones para elegir la más probable: 4.º los decretos de los profetas y de los poderosos de los siglos para *vallado de la ley*, esto es, reglas no de absoluta necesidad, sino á propósito para reparar la decadencia de la fe y la depravacion de la moral. Por último, las convenciones humanas dirigidas á sublimar el espíritu, á enfrenar las pasiones, y á encaminarlas á un fin elevado.

Para comprender la *Guemara*, se necesita un conocimiento profundo del hebreo, á causa de la mezcla de dialectos en que está escrita; pero es de no ménos utilidad que placer aquella serie de sentencias, muchas sagaces, y algunas tambien sublimes.

Simon el Justo decia que por tres cosas existe el mundo: por el estudio de la ley divina, por su observancia y por la caridad. Y Antigono su discípulo decia al mismo propósito: «No seais respecto de Dios como los criados que sirven al amo por amor á la recompensa, sino como el que no se propone tal fin; y no os abandone el temor del cielo.»

Josué, hijo de Peraya, tenido por maestro de Jesucristo, decia: «Hazte con un preceptor, adquiere un amigo, y juzga bien de todos los hombres.» José, hijo de Joezer: «Haz de tu casa una academia para los sabios, cúbrete con el polvo de sus piés; bebe con avidez sus palabras.» Jesé, hijo de Joanan: «Que esté abierta tu casa con liberalidad; sean los pobres tus amigos, y no charles con mujeres.» Semanias decia en fin: «Ama el arte, odia la grandeza, y no te hagas conocer de los poderosos.»

Hilel era leñador, y ganaba una moneda cada dia, cuya mitad invertia en su pobre subsistencia y la de su familia, dedicando la otra mitad para el estudio. Desprovisto un dia de medios, se sentó en el umbral de la academia para oír las explicaciones, y allí sufrió los ri-



gones de la nieve que caía. Habiéndole encontrado allí, llegó á ser un maestro muy famoso, y decia: «El que va en busca de nueva fama pierde la primera: el que no aumenta el estudio, olvida: el que no ha aprendido, merece la muerte: el que se sirve de la ley divina como de un arma, muere.—Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí? Cuando lo son ellos, ¿qué soy yo? Si ahora no soy, ¿cuándo seré?»

Simon decia: «Fuí educado entre sabios, y no encontré nada mejor que callar. No cons tituye al hombre el hablar sino el estudiar. »Quien mucho habla, frecuentemente yerra. »Tres son las bases del mundo: Justicia, verdad y paz.» Y Raban Gamaliel: «Sed prudentes con los poderosos que acarician al hombre solamente cuando le necesitan, y le abandonan cuando tiene necesidad de ellos. Haz que tu voluntad sea la de Dios, y él hará que sea suya la tuya. Anula tu voluntad por la suya, y él anulará la de los demas por la tuya. »No te separes del comun de los hombres; no te fies de tí hasta el dia de la muerte; no digas lo que no se debe saber que sabes: no digas: cuando tenga tiempo estudiaré, porque quizá no lo tendrás.» «El ignorante no teme el pecado: el hombre vulgar no puede ser verdadero devoto: el pusilánime no puede aprender, ni el iracundo enseñar. Cuando otros no son hombres, procura serlo tú.» Viendo un cráneo sobrenadar en el agua, dijo: «Estás sumergido, y sumergido fuiste, y los que te ahogaron serán ahogados. El gordo tiene más gusanos que le coman, el rico más dolores, el polígamo más hechiceras que temer; quien tiene muchas esclavas, tiene mucha lujuria: el que tiene muchos esclavos, muchos latrocinios: quien ha estudiado mucho la ley, tiene mucha vida. El que está quieto, adquiere mayor ciencia: el que se aconseja mucho, tendrá mucha prudencia: el que es benéfico, tiene paz: el que acata el renombre, le acata para sí: el que respeta la ley divina, adquiere la vida eterna.»

Raban Ivanan ben Zucai tenía cinco discípulos á quienes preguntó: ¿Qué camino debe escoger el hombre? El primero contestó: Creer buenos á todos: el segundo: Un buen compa-

ñero: el tercero: Un buen vecino: el cuarto: Prever el porvenir, y el quinto: Un buen corazón. Ivanan elogió el último parecer, porque comprende todas las cosas (1).

El Talmud, además de los dogmas y la disciplina, contiene un gran número de cuestiones de física, medicina, historia, astronomía, astrología judiciaria y geografía. Hay en él tambien una parte que denominan *Baridá* ó sea *lo de fuera*, porque cuando se componía el Talmud, algunos doctores á cuya cabeza estaba el rabino Isaac, que habia asistido á las discusiones teológicas, salian afuera para discutir las más extensamente, y sus debates se escribieron principiando generalmente con la voz *baridá* ó *savri*, ó sea *creen*.

Así pues, los rabinos que contribuyeron á la composicion del Talmud, son de cuatro clases: misnicos (*tanaim*), decidores (*emoraim*), talmudistas (*sevorae*), y creyentes ó de la *baridá*. Literalistas ó *caraim* se llaman, en fin, los que rechazando la interpretacion talmúdica, quieren sólo la escritura libremente interpretada.

En estos libros ó autores se funda la nueva filosofia cabalística, que puede distinguirse en práctica y en contemplativa, y ésta de nuevo en literaria y en filosófica. La literaria es una explicacion artificial y simbólica de los libros santos, que se halla por medio de la trasposicion de las palabras ó las letras de los versículos: la otra ofrece una metafísica elevada, y si se aplica á conocer las perfecciones de Dios y de las inteligencias superiores, se llama *mercava*, esto es, carro, aludiendo á la vision de Ezequiel; si se fija en el mundo sublunar, la llaman *bereschit*, que es la primera palabra del Génesis. De esta manera encuentran un sistema de física y metafísica, que en el fondo se reduce á un probabilismo, deducido de las ideas panteistas orientales, y oscurecido con narraciones.

Segun éstas, *Or-Hensoph*, océano de luz, es la sustancia primitiva, que colocando un velo

(1) Están tomadas de la IX.^a subdivision del orden de la Misna, *Pirké avot* (Máximas de los Padres).



delante de sí, escribe en él las formas de los objetos, y así crea. Su primera emanacion fué Adan Cadmon, imágen de Dios y tipo del hombre, figurado en un anciano de majestad y vigor admirables con cabellera y barba compuestas de innumerables mundos (1), y del cual salen emanaciones decrecientes, como son los diez *Sefirot* ó círculos luminosos, y los cuatro mundos Aziluth, Briah, Jesirah, Aziah. Pero la materia, oscurecimiento de los rayos divinos, no existe más que en idea. Dios guia inmediatamente al pueblo hebreo, confiando á los ángeles las otras setenta naciones que están situadas al rededor de Jerusalem, centro de la tierra.

Aplicando al universo un pensamiento de Moisés relativo al hombre (2), supusieron una circulacion universal del mundo, esto es, que la sustancia primitiva se irradiaba en todo el espacio por infinito número de canales, desenvolviendo en sus inmensos giros todos los mundos posibles y sus propiedades, estableciendo sus relaciones y simpatías y una unidad sin fin.

La sustancia ensófica lo llenaba todo al principio, idéntica en todas partes, pero conteniendo en sí la facultad de producir en el exterior un número indeterminado de atributos y de propiedades. Esta sustancia se contrajo en sí misma, por lo cual resultó un vario orbicular sin otra cosa más que puntos lucientes á varias distancias para denotar la situacion de los mundos futuros. Creado así el espacio, volvió la sustancia á extenderse como una ola, por el primer canal de la circulacion interior. Hasta aquí, sin embargo, permanecía ésta idéntica á sí misma, sin producir nada; pero los cabalistas enseñan, que la sustancia primitiva puede multiplicarse por sí misma y dividirse por decenas. Las diez facultades de su naturaleza se llaman *Sefirot*, y por su medio se debían

(1) *In quadraginta millia mundorum extenditur album calvaria capitis senioris... in cranio quotidie consistunt tresdecies mille miriades mundorum, qui accipiunt ab eo, et fulciuntur super eo.* Zohar, Idra Rabba ó sea simbolo grande, sec.

(2) *Anima omnis carnis in sanguini est, unde dixit filiis Israel: Sanguinem universæ carnis non comederitis, quia anima carnis in sanguine est.* Levit. XII, 11, 14.

manifestar las variaciones externas. Los nombres de los *Sefirot* eran corona, inteligencia, sabiduría, fuerza, misericordia, belleza, triunfo, gloria, fundamento, imperio, y cada uno y sus emanaciones podían descomponerse por decenas.

Lanzada la ola primitiva de la sustancia ensófica en la profundidad del espacio orbicular, dejó emanar de sí otros canales (*Kelim*) secundarios, divididos y subdivididos sin término, cuya composicion llenaba de nuevo el espacio, pero de una manera diversa de la primera inmovilidad, esto es, moviéndose y desenvolviendo todas las propiedades, fuerzas y esplendores, de las cuales resultó el universo.

Así, cuanto más próxima á su origen se encuentra la sustancia circulante, más rica es en propiedades; cuantos más mundos atraviesa, más luz, pureza y fuerza pierde. El hombre debe trabajar, pues, para disminuir el intervalo con la fuerza del pensamiento y la santidad del alma, y llegar á ser vaso de eleccion.

De esta hipótesis dedujo la suya el famoso judío Espinosa, que proclamó: «La naturaleza es Dios: el hombre no puede haber nacido malo; de lo contrario, sería menester concluir que Dios es malo; y todo se confunde en Dios (1).»

A la teoría de las emanaciones se agrega una multitud de ficciones sobre los demonios, sobre los cuatro elementos del alma, su formacion y origen, y sobre el hombre considerado como microcosmo, envuelto todo en nubes que cuesta trabajo disipar. El que tenga presente á Zoroastro, encontrará en él una semejanza fundamental con la cábala, la cual pudiera creerse introducida entre los hebreos cuando la esclavitud los puso en contacto con los persas, con quienes siempre conservaron comunicaciones, y siendo éste un nuevo paso por donde las ideas orientales se trasladaron al Occidente.

(1) Se lee un informe respecto de la Cábala y de sus dos libros fundamentales, esto es, el *Zohar* y de la *Creacion*, en el primer tomo de las *Memoires de l'Académie royale des sciences morales et politiques de l'Institut de France; Savants etrangers*, 1842.



La cábala práctica multiplica las ya minuciosas prescripciones de Moisés, hasta el punto de darles preponderancia sobre la moral. De la doctrina de los demonios resulta una especie particular de magia, que obra prodigios con la aplicación artificial de las palabras y del sentido de sus libros. Dicen éstos que Dios impuso los nombres á las cosas, y que coligándolos comunicó gran eficacia á su unión, los de los hombres, según la Biblia, están escritos en el cielo, y la música de David producía portentos. Existe, pues, una virtud secreta en las palabras, y mayor en las de la Escritura ó en las que denotan la divinidad. Moisés y Daniel superaron á los magos de Faraon y de Ciro, porque conocían estas palabras; y los milagros de los demás profetas se cumplieron disponiendo en cierto orden las voces que expresan el nombre de Dios y sus perfecciones, ó el de los ángeles y de los demonios.

Por medio de una cadena suben las cosas desde la tierra al cielo, y á tal palabra ó á tal número está unida la idea de una parte del cuerpo, de una planta, de un animal, de un vicio, de una virtud, de un astro ó de un ángel, de manera que cambiando palabras y números se produce una agitación simpática, correspondiente á sus elementos.

De aquí proceden las aplicaciones teúrgicas, las prácticas supersticiosas y los delirios á que posteriormente condujo esta ciencia á los ingenios, inclinándolos especialmente á la teurgia en tiempo de Reucino, de Zorzi, de fray Cornelio Agrippa y de Raimundo Lulio (1).

Así pues, aquel pueblo, que ántes que someterse á un señor dejó destruir su patria, se inclinó en el destierro al yugo de maestros supersticiosos, de los cuales, sin embargo, se apartan los mejores de sus individuos, conservando la integridad de la tradición, á pesar de que no se han mantenido libres de los delirios de estos místicos ni aun sus oraciones.

(1) No parece aplicado el nombre de cábala á estas doctrinas sino por Pico de la Mirandola. Fueron reunidos algunos de los muchísimos comentadores que intentaron aclarar estas tinieblas por Knorr de Rosenwohl en la *Kabala denudata* (1677).

Mientras que algunos hebreos rechazaban toda influencia del cristianismo, otros lo abrazaron, introduciendo en él herejías de formas infinitas y de naturaleza única. Los hebreos convertidos querían conservar en la nueva iglesia algunas ceremonias y prácticas de la sinagoga, de las cuales quedaban libres los creyentes. Como el mismo Cristo se había sometido á ellas, y los primeros obispos de Jerusalen habían sido circuncidados, y las iglesias lejanas habían considerado á ésta como principal mientras no se establecieron otras sociedades numerosas en Antioquia, Corinto, Efeso, Alejandría y Roma; por eso los cristianos judaizantes ó nazarenos pretendían imponer como ley á la Iglesia Católica lo que al principio no había estado más que tolerado.

Reprobados, se retiraron á Pela, hasta que á fin de sustraerse á la persecución de Adriano, é imitando á su obispo Márcos, de origen gentil, renunciaron á los ritos mosaicos, conformándose con la Iglesia Católica. Los pocos disidentes formaron una pequeña iglesia en Berea, ó sea Alepo de Siria, y se llamaron ebionitas; esto es, pobres repudiados por los judíos como apóstatas, y por los cristianos como herejes. Los ebionitas rechazaban á San Pablo como de origen gentil y apóstata de la ley mosaica, y bajo el nombre de San Pedro hacían correr errores tales como que había dividido Dios el imperio de las cosas entre Cristo y el demonio, omnipotente éste en el siglo y Aquél en la eternidad; que había nacido Cristo humanamente haciéndose después por sus virtudes digno de ser hijo de Dios; que no bastaba para la salvación creer en él, sin la observancia de la ley mosaica; y que era obligatorio para todos casarse, y lícita la poligamia.

Simon el Mago había hecho partidarios, á cuya cabeza se colocó después de su muerte Menandro, que bautizaba en su propio nombre y prometía la inmortalidad. Cerinto, ménos ambicioso que ellos, no se creyó poder de Dios ni profeta, y se limitó á sostener que había sabido por revelación de los ángeles que el mundo no era obra de Dios, sino de una virtud separada de la suprema; que Cristo no había nacido ni había padecido, pero sí Jesús, á cuyo



cuerpo descendió aquél algún tiempo; y adoptando las preocupaciones nacionales y las esperanzas antiguas, añadía que habría después en Jerusalen un reino terrestre de mil años, en el cual se había de satisfacer todo placer de la carne (1).

No fueron éstos más que los precursores de los gnósticos, los cuales no se limitaron á borrar del símbolo católico algún dogma parcial, sino que sometieron todo el cristianismo á doctrinas anteriores, refundiéndolo con las cuales deducían una idea enteramente nueva. *Gnosis* era palabra corriente en las escuelas para indicar una ciencia superior á las creencias comunes (2), y el nombre de gnóstico se aplicó á los cristianos que mejor entendían la doctrina (3). Después se lo arrogaron algunos libres pensadores, los cuales pretendían que su ciencia, independiente de la revelación, era superior á los cultos paganos, cuyos símbolos interpretaba; á la religión hebrea, cuyas imper-

(1) Esta doctrina del milenio fué adoptada también por algunos ortodoxos, como Justino, *Dial. cum Tryph. jud.*, y Lactancio, lib. VIII.

(2) *Γνῶσις* conocimiento, opuesta á *πίστις* fe.

(3) Además de los escritores en general de las cosas eclesiásticas, véanse:

Munter, *Ensayo sobre las antigüedades eclesiásticas del gnosticismo* (en alemán); Anspach, 1790.

Lewald, *Comentatio de doctrina gnóstica*; Heidelberg, 1818.

Neander, *Desarrollo genesiaco de los principales sistemas del gnosticismo* (en alemán); Berlin, 1818, y su *Tertuliano antigóstico*; Berlin, 1825.

Hahn, *Antitheses Marcionis*, y el *Evangelio de Marcion restablecido*; Königsberg, 1823 y 1824.

Fuldner, *De Carpocratianis*; Leipzig, 1824.

Bellermann, *Sobre las piedras preciosas abracax* (en alemán); Berlin, 1820; y otros, de todos los cuales se aprovechó grandemente Jacobo Matter, *Hist. critique du gnosticisme et de son influence sur les sectes religieuses et philosophiques des six premiers siècles de l'ère chrétienne*; París, 1828, dos tomos con tablas.

Se han perdido los libros gnósticos; pero últimamente encontró el señor Delaunvriér, en el *British museum* de Londres un manuscrito del VII ó VIII siglo, que según pretende contiene la *Fiel sabiduría* de Valentin, jefe de una de las escuelas gnósticas más famosas de Egipto, traducida en copto y en forma dramática, suponiendo que después de haber resucitado Cristo, pasó doce días exponiéndoles una revelación superior, y la ciencia del mundo y de la inteligencia.

fecciones y vicios descubría, y á la creencia común de la Iglesia cristiana.

El sincretismo de los gnósticos comprendía las doctrinas y religiones más variadas. Habíanse introducido en la hebrea nuevas fuentes de sabiduría, modificada por el tiempo, por el vulgo y por los doctos. Presentábase la Persia con sus doctrinas de Zoroastro, en las cuales (permitasenos repetirlo) se suponía que la luz primitiva había emanado del tiempo indefinido (*Zervaneakerene*); de ésta Ormuzd, rey de la luz, que, mediante la palabra (*Honover*), creó el mundo puro, del cual es conservador y juez. En esta creación procedió gradualmente el primogénito del tiempo, haciendo primero los seis *Armaspands*, circunstantes á su trono, y sus órganos junto á los espíritus inferiores y los hombres; luego los veintiocho *Izedes*, vigilantes por el bien del mundo, é intérpretes de las oraciones humanas; y luego los *Ferveeres*, ideas del demiurgo. Al mismo tiempo, Arimanes, segundogénito del Eterno, condenado por su celoso orgullo á dos mil años de tinieblas, se preparó con éstas á combatir la luz, y en oposición á las criaturas de Ormuzd produjo siete *Archidevas* y una infinidad de *Devas*, de cuya lucha con los genios buenos provino la mezcla de bien y de mal que aparece en todas las cosas de aquí abajo; lucha que durará hasta que la obra de Ormuzd obtenga un triunfo completo.

Mezclábanse con estas ideas las doctrinas astronómicas, las relativas á la influencia de las estrellas, y todo lo que constituye la religión de los parsos; y junto todo con las teorías hebreas, produjo la cábala.

Otras modificaciones habían sufrido las ideas asiáticas por parte de los fenicios, quienes suponían también una palabra escrita en los astros, y comunicada por los semidioses á las castas superiores del género humano. Según esta palabra, el principio de todas las cosas es un sér, mitad materia y mitad espíritu, el cual, enamorado de sus mismos principios, creó el universo. Primeramente dió á luz la materia (*mot*), de donde salió la semilla de todas las criaturas, mientras que los contempladores del cielo nacían de entes superiores á los sentidos;